

PRESENTES CONTRA LAS BARBARIES



El pasado jueves coincidieron prácticamente en el tiempo dos convocatorias en nuestra ciudad. La condena al genocidio criminal por parte de Israel contra el pueblo palestino y el homenaje y recuerdo a las víctimas del fascismo y del franquismo que fueron asesinadas en Sevilla junto a la muralla de la Macarena.

Ambas tenían en común el rechazo a la barbarie. Los días siguientes y el fin de semana, hemos ido conociendo el horror y el infierno en Gaza, gracias a testimonios como el de **Manu Pineda @Manu_Abu_Carlos** activista de la Asociación UNADIKUM <http://www.asociacionunadikum.org/author/manu/> y militante de Izquierda Unida y del PCE, a quien se le pudo oír en directo desde Gaza en el Consejo Federal de IU del sábado trasladando testimonio de cómo un estado con el ejército más sofisticado y poderoso de la tierra, se pasea sediento de sangre por un campo de concentración hacinado y desarmado, matando a “peligrosos terroristas” como la terrible imagen de niños asesinados que publicamos. Es curioso. Cómo nos han vendido la condición de víctima del pueblo judío en la Alemania nazi y como ahora actúa sin piedad como verdugo del pueblo palestino, con atronadores silencios mediáticos e inaceptables complicidades de gobiernos interesados.

La segunda convocatoria también tenía que ver con la condena del fascismo. En el monolito que recuerda a los fusilados en la muralla de la Macarena, también Izquierda Unida participó de la convocatoria de la Plataforma Sevilla por la República donde, por cierto, se volvió a exigir la retirada de la tumba del asesino Queipo de Llano de la iglesia que da nombre al lugar. Una vergüenza inimaginable en la Europa civilizada donde sería inconcebible que se honraran los restos de ningún general del Tercer Reich. Pues aquí, en esta ciudad y al lado de la tapia donde mandó fusilar a miles de sindicalistas, anarquistas, comunistas, socialistas o republicanos, (suena a provocación, ¿verdad?) descansa con “hombres” inmerecidos un asesino. Con el consentimiento –y el aplauso- de la iglesia católica. Son tiempos de cinismo inabarcable. Son tiempos de barbarie indescriptible. Son tiempos para tomar partido porque el silencio nos hace cómplices.